



Memoria Académica

compartimos lo que sabemos
UNLP-FaHCE

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5



El Chacho, entre la chuza y la pluma

Alejandro Ferreyra (UNLP)

Otros, por cierto, igualmente obsesionados por la Historia o por lo que dan en llamar "la memoria", cuentan el siglo de una manera por completo distinta. Y puedo entenderlos sin dificultad. El siglo es, esta vez, el lugar de acontecimientos tan apocalípticos, tan espantosos, que la única categoría apropiada para pronunciar su unidad es la de crimen.

Crímenes del comunismo de Stalin y crímenes nazis. En el corazón del siglo está entonces el Crimen que da la medida de los crímenes, la exterminación de los judíos de Europa. El siglo es un siglo maldito. Para pensarlo, los parámetros mayores son los campos de exterminio, las cámaras de gas, las masacres, la tortura, el crimen de Estado organizado. El número interviene como calificación intrínseca, en tanto que categoría del crimen, a partir del momento en que, ligada al Estado, designa la masacre masiva. El balance del siglo plantea inmediatamente la pregunta acerca del recuento de los muertos. ¿Por qué esta voluntad de recontar? Ocurre que el juicio ético sólo encuentra aquí su real en el exceso aplastante del crimen, en la cuenta millonaria de las víctimas. El recuento es el punto donde la dimensión industrial de la muerte cruza la necesidad del juicio. El recuento es el real que le suponemos al imperativo moral. La conjunción de ese real y del crimen a nivel del Estado lleva un nombre: este siglo es el siglo totalitario.

Alain Badiou, El Siglo. Cuestión de método.

Introducción

Ha pasado casi una década desde Caseros-Acontecimiento, en el sentido de Badiou, y la cuestión del orden que instituyó la Constitución de 1853. Se desarrollaba paulatinamente el proceso de sumar Buenos Aires al resto de la Confederación Argentina tras la batalla de Cepeda. Está conformándose un nuevo sujeto político colectivo.

Entonces se producen las elecciones para el Poder Legislativo Nacional, y el estallido del conflicto militar que culminara en Pavón. Aparece o se crea un nuevo estado, un *estado de excepción* siguiendo la idea de Agamben, tras la renuncia del presidente Derqui y la disolución del Estado Nacional decretada por Pedernera. De este estado de excepción surge la figura de Mitre como el presidente de la nación instaurando una nueva normalidad, que institucionaliza la hegemonía porteña-liberal. Ahora el conflicto bélico es llevado desde el Litoral, apaciguado, al Interior de la Confederación, acercándose a las zonas mineras cordilleranas. Es el momento de la hegemonía porteña-liberal (ex-unitaria) que simbolizaré en mi perspectiva con las figuras de Mitre y Sarmiento que estarán confrontadas por las figuras contrahegemónicas de Peñaloza y Hernández.

Aplicando como herramienta de análisis principal: *Marc Angenot: el discurso social*, se realiza un corte sincrónico en 1863, tras la muerte Ángel Vicente Peñaloza, conocido popularmente como El Chacho, para mostrar la construcciones de los decires y los clivajes de la escritura que están recorriendo por un lado Sarmiento tras el "Facundo" y sus laureles, y por el otro, Hernández que está en camino a su esfuerzo de salvar

al gaucho en el Martín Fierro. Para alcanzar estos objetivos se hará foco sobre los discursos que enfrentan a propósito de la muerte del Chacho Peñaloza. Será tomada así su aplicación puntual a los textos *El Chacho* de Domingo Faustino Sarmiento y *Rasgos biográficos del general D. Angel V. Peñaloza (colección de artículos publicados en "El Argentino")* de José Hernández. Estos dos autores publican en el mismo ciclo histórico sobre el mismo acontecimiento contemporáneo a sus vidas. Establezco este ciclo histórico como esa década de 1860 a 1870, durante la cual se estabiliza la Nación liberal y se desarrolla la Guerra de la Triple Alianza, mostrando así como los dispositivos discursivos provienen de los partes de guerra, las noticias y crónicas periodísticas. Aunque luego se afincarán en la literatura, donde convivirán el mito del Gaucho y el Caudillo.

Exhibir algunos de los mecanismos materiales que colaboran en el establecimiento de un discurso hegemónico. También la deconstrucción argumental como un recurso que posiblemente sólo pueda ser eficaz en la disputa en la diacronía posterior.

Establecer entonces la resiliencia del discurso contrahegemónico como un cierto automatismo que permitirá alumbrar el original enfrentamiento ofuscado por la narración hegemónica mostrando los elementos originalmente contrahegemónicos absorbidos como parte de esa dominación discursiva.

No habrá mayor abordaje de la recepción en la sincronía. Sí mostrar como se irán prolongando los diferentes discursos pero interesando la constatación “empírica” de cuál es el discurso hegemónico y cuál el contrahegemónico.

El Chacho de Sarmiento a Hernández

Mata por su índole perversa, mata porque una sed de sangre lo mortifica, lo sofoca, lo embrutece...

José Hernández

Peñaloza y Sarmiento se cruzan en el refugio montaños de Las Cuevas al pie del Aconcagua. Son los Andes que El Chacho sube en busca de su destino de derrotas y que el Sanjuanino desciende demorado. El Chacho ¿derrotado? ¿Derrotados?... ¡Derrotados! Es Sarmiento el cronista de los diálogos entre los viajeros que cruzan la cordillera que captura la decepción y el drama de los derrotados. Es ese Sarmiento que regresa a Argentina para colaborar en el alzamiento unitario contra Rosas y que da asilo a los refugiados. “mientras la pluma corría con rapidez febril”¹ organiza y reagrupa a la majada acorralada en Las Cuevas. Allí conoce al bárbaro salvaje de El Chacho, que ante la pregunta de cómo le va responde “¡Cómo me a dir, amigo! ¡En Chile y a pie!” El gaucho sin su caballo es una oveja y se siente desvalido. Es conciente de estar en el extranjero y en la miseria. De a pie es un inválido muy lejos de ser ese bandido mítico de las crónicas civilizadas que narrarían sus desventuras un par de décadas después.

Esta sencilla anécdota enmarcada “en aquellas blancas soledades” del papel vemos como su mano febril recupera los tópicos de su Facundo. Así continua la guerra por imponer su *Weltanschauung*, que como afirma Claudia Venturelli², aún proseguirá en *Conflicto y Armonía de razas* en una línea doctrinaria, en un

¹ Sarmiento, El Chacho en *Proceso al Chacho*, Ed. Caldén, pág. 29

² Claudia Venturelli, *El Chacho y el Caudillo*, Ed. Círculo, 2012.
sitio web: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar> – ISSN 2250-8465

perfeccionamiento de sus tesis facundianas. O como dice Martínez Estrada en *Sarmiento vivo*, “la axiomática y temática del *Facundo*”³ que en este carácter de enunciador de la norma pragmática establece la hegemonía del discurso de la Civilización frente a los representantes de la Barbarie del interior del país. Esta *doxa* quedaría así expuesta en los siguientes tópicos: los caracteres étnicos y geográficos, las condiciones de asociación eventual o comunitaria en la campaña y la ciudad del interior, la valuación cultural del interior como drama de nuestra vida social (la Barbarie en el *Facundo*), el sentido regional de la nación expresado en el federalismo e instituciones locales, la caracterización por oposición de los *ethos* y *etnos* rurales y ciudadanos, la persistencia sedimental de lo colonial, la caracterización detallada de los enfrentamientos (de ideales e intereses) en lo militar, la “tipología y caracterología del Jefe de estado de su ámbito”. Mientras que en los secundarios, en un segundo plano como un fondo o un horizonte de contraste, toma como representativa de la Civilización la vida en las grandes ciudades, los aportes extranjeros en lo técnico y cultural, la moral y el derecho de pretensión universal como base para una reestructuración de la vida de la Nación, y la valoración de los dispositivos culturales.⁴

Tal como en el *Facundo*, el tópico primario etnogeográfico es por donde comienza a escribir Sarmiento. Así en el planeo de un ave rapaz la pluma recorre páginas breves y apresuradas que el sanjuanino despacha, veloz y certero, una geografía que, a diferencia de las descripciones del *Facundo*, él sí conoce y las ha vivido, como se descubre en el recuerdo, seguramente juvenil, del deslizarse sentado por la ladera nevada. La descripción de las señas de la tormenta que se avizora sobre las cumbres de granito, el paisaje árido y con valles fértiles del norte de su San Juan nativo que se extiende hasta los lejanos llanos del este de La Rioja, donde la descripción geográfica deja espacio gradualmente a la etnografía cuando relata sobre los conflictos que vienen desde los tiempos coloniales entre los habitantes originarios y los españoles y sus descendientes: *Estas numerosas poblaciones desparramadas a ambas orillas a lo largo del río, fueron desalojadas por los conquistadores para hacer de las tierras de labor estancia y propiedad de algún capitán...⁵. Y sigue describiendo la situación poscolonial donde los indígenas vivían a la margen de las escasas corrientes, y fueron reducidos en lo que hoy se llaman los Pueblos, villorrios sobre terreno estéril, cuyos habitantes se mantienen escasamente del producto de algunas cabras que parecen ramas espinosas; y están dispuestos siempre a levantarse para suplir con el saqueo y el robo a sus necesidades.⁶*

Por lo que luego con certeza concluye “A estas causas de tan lejano origen, se deben el eterno alzamiento de La Rioja, y el último del Chacho.”⁷ En contraste tras esta afirmación, lamenta la situación de barbarie y el desierto que sería la condena de esta región sino fuera “por el sistema de las compensaciones de la Infinita Sabiduría, no hubiese en su suelo otros ramos con que la industria humana pudiese compensar tantas desventajas.”⁸ Exalta las riquezas mineras que hay en la zona, como una inexplotada oportunidad a la espera de

³ E. Martínez Estrada, *Meditaciones sarmientinas*, pág. 117

⁴ Cfr. E. Martínez Estrada, *Meditaciones sarmientinas*, pág. 118

⁵ Sarmiento, *El Chacho en Proceso al Chacho*, Ed. Caldén, pág. 39

⁶ *Op.cit.*, pág. 39

⁷ *Op.cit.*, pág. 40

⁸ *Op.cit.*, pág. 40, 5 al 7 de diciembre de 2012

políticas nacionales. *Políticas que Sarmiento recomienda que sean más amplias que los intentos de la provincia de San Juan bajo su gobierno. Pero esta acción deberá llegar tras la solución de la guerra con el Paraguay, que denuncia como otra herencia de los errores de la colonización española, uno de los ejes invariantes de sus análisis de la Argentina bárbara (cfr. op.cit. pág. 40). Es posible que la explotación de estas riquezas mineras haya sido una de las causas latentes del conflicto tal como la explotación de las minas del Famatina fuera la razón de los problemas entre Rivadavia y Facundo Quiroga en 1826*⁹. El análisis de esta hipótesis quedará fuera del alcance del presente trabajo, baste con mostrar la obliteración de esta razón por parte de Sarmiento. Por otro lado la cuestión minera esté abordada con detalle en la exposición que Sarmiento realiza del escenario donde se desarrolla el conflicto con El Chacho y aparece siempre nombrada en proclamas de la gobernación¹⁰ y editoriales de la prensa sanjuanina¹¹, un dispositivo fundado por Sarmiento apenas se hace cargo del ejecutivo provincial.

Con el afán de señalar apenas alguno de esos invariantes secundarios y mostrando cómo evoluciona el discurso de Sarmiento apuntemos como en el capítulo final “*La Justicia del Estado*”¹² de “El Chacho”, que junto con la biografía de Fray Aldao, fueron editados por primera vez acompañando la tercera edición de Facundo¹³, en los Estados Unidos, incorpora un discurso de pretensiones jurídicas sobre la necesidad de aniquilar a los *montoneros* del Chacho con un estilo y argumentaciones, que son posibles de ser rastreados en alguna polémica posterior, pero lo cual excede el alcance del presente trabajo.

En la línea del Facundo, retrata a Peñaloza de manera extensa y pretendidamente detallada y apelando a fuentes orales. Durante buena parte del texto, sólo lo referencia como “El Chacho”, y la imagen que va construyendo a lo largo del texto es la de un delincuente y una persona voluble, sin educación, de carácter débil y, como militar, un incapaz que sólo lleva a la derrota a sus tropas. Abordaré la construcción del personaje Chacho, elaborada siguiendo los tópicos del Facundo, cuando se aboca al Tigre de los Llanos, exponiendo así el desarrollo de ese invariante para luego confrontarlo con el abordaje del mismo tópico en el texto de José Hernández.

Como en el Facundo, la introducción del protagonista de la historia, el bárbaro que amenaza a la civilización, es presentado desmontado y huyendo a lo alto. Facundo se gana su nombre, El Tigre de los Llanos, trepado a un algarrobo, Peñaloza huye trepando a los Andes, pero sigue siendo llamado como en su niñez, el Chacho, una minimización de su carácter de personaje histórico que en la visión de Sarmiento apenas merece un espacio en las crónicas policiales, porque para el gobierno nacional eso fue la campaña militar abordada en el texto, “quiero hacer en La Rioja una guerra de policía”¹⁴.

⁹ Cfr. Ramón Torres Molina: *El federalismo del Interior (1810 -1869)*

¹⁰ Sarmiento, El Chacho en *Proceso al Chacho*, Ed. Caldén, pág. 68

¹¹ *Op.cit.*, Pág. 65

¹² *Op.cit.*, Pág. 121

¹³ Ver Apéndices. Ediciones del Chacho. Citas.

¹⁴ *Op.cit.*, pág. 117. Sarmiento revela en este lugar una carta secreta enviada a él por el Ministro de Guerra nacional con estas instrucciones: al 7 de diciembre de 2012

En lo alto del algarrobo el auxilio esperado llega de la mano de los amigos de Quiroga quien se venga apuñalando al puma. El Chacho, refugiado en las alturas andinas, depende de la bondad de los amigos de Sarmiento. Donde Facundo es un hombre que sólo conoce el miedo en los salvajes ojos del tigre, el Chacho es un desvalido gaucho, que está “*¡En Chile y a piel!*”.

Ambos rebeldes, pero uno que crece mostrando sus dientes ante una figura más oscura aún, Rosas. El Chacho es un fallido caudillo, que invade y huye, siempre montado y saqueando, perseguido por la luminosa figura del progreso como un bandolero más, un mero salteador de caminos.

Tras esta presentación, Sarmiento aborda la tipología del personaje, aunque “Ni aun por simple curiosidad merece que hablemos de su origen. Dícese que era fámulo de un padre”¹⁵. Esto es un sirviente doméstico de algún convento. Y sigue en ese tono “Era blanco, de ojos azules y pelo rubio cuando joven, apacible de fisonomía cuanto era moroso de carácter. A pocos ha hecho morir por orden o venganza suya, aunque millares hayan perecido en los desórdenes que fomentó. No era codicioso, y su mujer mostraba más inteligencia y carácter que él. Conservóse bárbaro toda su vida, sin que el roce de la vida pública hiciese mella en aquella naturaleza cerril y en aquella alma obtusa.” No destacando en su naturaleza virtudes de liderazgo ni inteligencia, tampoco virilidad ni un carácter intimidante ni violento, por el contrario, “mostrándose así cándido y el igual del último de sus muchachos.” Y a diferencia del propio Sarmiento, es resaltado que ni la vida pública ni el contacto con la iglesia en su juventud lo hubieran educado: “no sabía leer, como era de esperarse de un familiar de convento”; además “su lenguaje era rudo más de lo que se ha alterado el idioma entre aquellos campesinos con dos siglos de ignorancia, diseminados en los llanos donde él vivía; pero en esa rudeza ponía exageración y estudio”¹⁶. En esta expresión “*ponía exageración y estudio*”, y algunas similares, Sarmiento va cargando sobre el mismo Peñaloza la responsabilidad de su ser “*semibárbaro*”, que disfrutaba más de la forma de vivir fuera de la civilización (“pasaba la vida indolente del llanista, sentado en un banco, fumando, tomando mate, o bebiendo”¹⁷), del vestir de los bárbaros (“vestido de chiripá y poncho, de ordinario en mangas de camisa, y un pañuelo amarrado a la cabeza”¹⁸), o “con pantalones colorados y galón de oro, arremangados para dejar ver calcetas caídas que de limpias no pesaban, con zapatillas a veces de color”, para culminar acusándolo de ebrio y responsable de “todos los degüellos, salteos y asesinatos, que tuvieron lugar después, sin que pueda culpársele de ordenarlos, obtuvieron siempre la bondadosa y obtemperante indulgencia del Chacho.”¹⁹

Y entonces, ante esta carencia de virtudes y capacidades de liderazgo, inclusive en lo militar el sanjuanino destaca que siempre fue derrotado “sin que se sepa en qué encuentro fue feliz”²⁰; “la mente se abisma” ante la atracción que por un lado ejerce entre el pueblo que lo sigue siempre y el respeto con que fue tratado siempre por las autoridades. La única respuesta que Sarmiento capaz de dar, es volver al tópico del orientalismo para

¹⁵ *Op.cit.*, pág. 30.

¹⁶ *Op.cit.*, págs. 30-31

¹⁷ *Op.cit.*, pág. 31

¹⁸ *Op.cit.*, pág. 31

¹⁹ *Op.cit.*, pág. 31

²⁰ *Op.cit.*, pág. 32

encontrar el liderazgo del jefe de la tribu nómada, apoyándose en ese paisaje desértico de los Llanos riojanos y en la tradición y el espíritu gregario que “Facundo Quiroga había creado desde 1825”²¹. Peñaloza había sido uno de sus oficiales de confianza, y quedó ungido popularmente y por las autoridades riojanas como el nuevo caudillo luego de su asesinato en Barranca Yaco.

Haré hincapié en esta afirmación que es clave para comprender luego la línea argumental de José Hernández. Sarmiento escribe que “El Chacho no usó de la coerción, que casi siempre los gobiernos cultos necesitan para llamar los varones a la guerra”²². A continuación veremos como en el texto de José Hernández es posible intentar otra visión de la persona de Peñaloza.

El Chacho de Hernández a Sarmiento

Entre los prisioneros hechos por la división del coronel Arredondo, después de Caucete, preguntaron a un joven:

— *¿en cuál de aquellos grupos va el Chacho?*

— *En éste, contestó sacando su puñal y atravesándose el corazón.*

D.F. Sarmiento

Cabe la posibilidad de un abordaje de los textos desde una perspectiva de raigambre metafísica. Es la decadencia de Sarmiento desde el Facundo y el ascenso de José Hernández hacia el clímax de su Martín Fierro. En el remolino de la historia que avanza se producen vacíos que serán llenados en una lid que definirá la construcción incesante de la Nación y su Sujeto. El enfrentamiento entre el gaucho que existe y al que Martín Fierro, Santos Vega y otros darán su rostro, ese que habita en la Soledad de Las Pampas. El Desierto y los Llanos son su territorialidad donde resisten ante la alteridad que desde el litoral, los vencedores de Pavón, buscan imponer con la faz de un campesino sajón de casas pintadas y prolijos jardines florecidos. Esta es la discusión por apropiarse de un sujeto, como uno-mismo telúrico con colores de tierra o como una proscripta alteridad que deberá desaparecer ante el civilizado campesino recién arribado, parido en hierro y vapor.

A la cual es posible oponer otro acercamiento, entonces la pregunta será cómo discute José Hernández y en qué contexto. Será necesario exponer los dispositivos que utiliza Hernández ante Sarmiento, que tras el asesinato y la vejación del cadáver de un general de la Nación y la continua efervescencia del interior renuncia inmediatamente a su cargo de Director de Guerra (1863)²³, aunque la guerra no haya sido declarada como una

²¹ *Op.cit.*, pág. 33

²² *Op.cit.*, pág. 34

²³ “Como este disentiimiento entre ambos gobiernos coincidiese con la batalla de las Lomas en que fue derrotado el Chacho, y por tanto invasión y sedición desaparecieran, el gobernador de San Juan se apresuró a renunciar, por creerlo ya innecesario, el encargo de dirigir la guerra que tantas duras cargas había impuesto al pueblo de San Juan, y tantos sinsabores en su gobierno, dando cuenta de las operaciones ejecutadas y los resultados obtenidos. La guerra lo había defraudado de una noble esperanza. Quería constituir una provincia en la capacidad orgánica que conserva en la federación, y alisto de ser admitida en ella.” *Op.cit.*, pág. 84

guerra civil. El Estado la denominó “guerra de policía”. Al año siguiente, Sarmiento abandona su cargo de gobernador para ser enviado al exterior en misión diplomática por Chile, Perú y Estados Unidos.²⁴

Hernández quien está viviendo en Paraná, publica sus textos inmediatamente tras la muerte del Peñaloza en una serie de notas en el diario “*El Argentino*” de dicha ciudad. Tras su cierre a fines de ese mismo 1863 se cierra los lanza como folleto. Ya en 1865 los reimprime como una edición de autor en Buenos Aires. Posteriormente recién en 1939 aparecerán nuevamente reunidos en un folletín como su tercera edición, luego en 1943 en un pequeño folleto editado en Mar del Plata y ya en 1959 sale como un folletín con el diario *Reconquista* de Buenos Aires. La primera edición como libro será en 1947 en la ciudad de Buenos Aires, bajo el título de “*Vida del Chacho. Rasgos biográficos del General Ángel Vicente Peñaloza*” por la editorial A. dos Santos, precedida de un estudio preliminar de Santos López, junto con el *Canto al General Ángel Vicente Peñaloza* de Olegario V. Andrade (primera edición con el título del poema puesto por el autor).

Entonces la discusión está planteada por Hernández primeramente con su investigación periodística ejemplar y muy bien documentada, publicada en forma de una crónica periodística, de denuncia y de investigación policial. El autor sostiene que esa muerte ha sido un crimen y de esta manera comienza su primera crónica en *El Argentino*:

"ASESINATO ATROZ. El general de la Nación Don. Ángel Vicente Peñaloza ha sido cosido a puñaladas en su lecho, degollado y llevada su cabeza de regalo al asesino de Benavídez, de los Virasoro, Ayes, Rolta, Giménez y demás mártires, en Olta, la noche del 12 del actual."²⁵

El folleto, consta de un Prólogo, que es una fusión de sus dos primeras notas periodísticas, seguido por “Revelación de un crimen”, tal es el título del impreso a continuación donde expone la impostura del Partido Unitario, porque J. Hernández sigue hablando en términos de federales y unitarios, en una supervivencia textual de las discusiones previas a Caseros. Tras estos escritos vienen los *Rasgos biográficos del General Ángel Vicente Peñaloza* divididos en nueve breves capítulos que recorren la vida del Chacho.

En ese Prólogo la prosa hernandiana se inflama en la condena moral del asesinato de Peñaloza, y la advertencia del riesgo político y de vida en que se encuentra Urquiza, producto de su propia inacción “recuerde los asesinatos del Progreso, que desde 1852 lo vienen acechando”²⁶. Y luego, analiza la muerte de Peñaloza como un crimen, un crimen político que es también una política en sí y las consecuencias que amenazan a los sobrevivientes del bando federal. Expone entonces los dos caminos políticos que podría seguir el bando hegemónico, una política de seducción para con Urquiza que lo maniate con “zalamerías de tigres”²⁷ o el camino del engaño al país que es

²⁴ "Su carrera no ha sido muy feliz en San Juan, y en verdad que su política inquieta ha hecho tal daño al presente gobierno nacional, que el presidente Mitre le hace un favor particular y un servicio a San Juan removiendo su gobernador a Washington." Diario Standard de Buenos Aires citado en *Op.cit.*, pág. 127

²⁵ La colección de «El Argentino se encuentra en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Ref. 30.501.

²⁶ *Op.cit.*, pág. 132

²⁷ *Op.cit.*, pág. 134 al 7 de diciembre de 2012

el que finalmente toman. Y es este sendero de engaños el que Hernández deconstruye y revela en un ejemplo de crónica policial que uno se tentaría a afirmar que anticipa las investigaciones de Rodolfo Walsh. Prolijamente enumera y cita cada parte de guerra y las publicaciones periodísticas del interior del país exponiendo la impostura que atribuye a argucias de Sarmiento. Exhibe las contradicciones de los partes de guerra, las inconsistencias de fechas y distancias “O miente uno o miente el otro. La verdad es que mienten los dos”.²⁸ Y así continúa desarmando un mecano, la relojería de los partes cruzados, afirma que “no hay magia para hacer tantas cosas en unas cuantas horas, sino la de los salvajes unitarios. Pero Echegaray no mentía sino que Peñaloza ha sido asesinado mucho antes de los que dicen esas notas falsificadas”²⁹... “Aquí está descubierto el crimen...”³⁰ Y sigue Hernández... “El asesinato que se pretende encubrir está revelado. Los documentos que Sarmiento envía a Paunero son todos falsificados. Peñaloza ha sido asesinado no el 12, como lo dicen los documentos oficiales sino antes del 8, muchos días antes, como lo dice la nota de Irrazábal a Echegaray.”³¹ La exposición del crimen es descubierta porque este último parte es publicado en el diario *El Imparcial* de Córdoba. Esta publicación ha sido unos días antes de que los partes fraguados por Sarmiento y remitidos vía Paunero, ministro de Guerra de la Nación, a Mitre, lleguen a ser publicados por el diario *La Nación Argentina*. Los mismos medios masivos que intentan ser el dispositivo de ofuscación de la verdad y construcción de un discurso hegemónico han permitido que se filtre parte de la verdad latente en el interior del país.

Ya entrando en los *Rasgos*... José Hernández expone su intención de “describir a grandísimos rasgos la vida de este héroe sencillo y modesto”³² para darla a conocer teniendo al *Facundo* en su espalda “¿Qué extraño es, pues, que nosotros dediquemos algunas palabras a un héroe sencillo y modesto, cuando sobre todo, estamos muy distantes de ser alentados con la esperanza de ninguna recompensa?”³³. Finalmente es lo que sucede con este texto que se pierde en el tiempo bajo la fama del Martín Fierro y el discurso hegemónico que oculta el asesinato del General Peñaloza. Hernández aclara que esa biografía será también una “relación de nuestra luctuosa historia”³⁴. Estas relaciones las narra y brinda así un posible contexto de los hechos de la vida del Chacho. Con lo cual en el olvido de estas crónicas, se está produciendo una doble ofuscación dentro del discurso hegemónico. Se oculta el crimen del general dormido y se silencia la historia del pueblo del interior mientras se despierta en el horizonte la tempestad de la cercana guerra con el Paraguay.

Entonces sólo enfocándonos en la presentación y la descripción de Peñaloza como la realiza Hernández se contrasta con el discurso minimizante del sanjuanino. Así sigue “Pocos habrá, quizás, que conozcan una existencia extraordinaria, ese caudillo valiente, generoso y caballeresco, que ha sido actor en las escenas más

²⁸ *Op.cit.*, pág. 136.

²⁹ *Op.cit.*, pág. 138.

³⁰ *Op.cit.*, pág. 138.

³¹ *Op.cit.*, pág. 139.

³² *Op.cit.*, pág. 140.

³³ *Op.cit.*, pág. 140.

³⁴ *Op.cit.*, pág. 141.

notables del drama de nuestras luchas civiles y a quien sus perversos enemigos han pintado como el tipo de la ferocidad y encarnación del crimen. Peñaloza puede decirse muy bien, que ha sido durante su azarosa vida: propiedad de la Patria y de sus amigos. Era una de aquellas almas inspiradas sólo en el bien de los demás, uno de aquellos corazones que no conocen jamás el odio, el rencor, la venganza ni el miedo.”³⁵

Para a continuación comenzar con su vida trazando las marcas que luego irá recogiendo y disputando Sarmiento cuando publique su *Chacho* en Estados Unidos en la tercera edición del *Facundo*: “Peñaloza jamás fue un hombre oscuro. Pertenece a una de las más antiguas, como de las más notables familias de La Rioja...”³⁶ Siguiendo “Muy niño aún, fue tomado a su cargo por un anciano sacerdote de la provincia de La Rioja a quien acompañó hasta su muerte. Este respetable anciano, cuyo nombre hemos sabido y no recordamos en este momento, balbuceante ya por su avanzada edad, no podía pronunciar claro la palabra Muchacho con que acostumbraba llamarlo, y sólo le daba el nombre de Chacho que ha venido a hacerse célebre en los fastos de nuestra historia política y que será la eterna pesadilla de los que se han echado sobre sí la odiosa responsabilidad de su alevosa muerte.”³⁷ Luego narrará la vida militar de Peñaloza creciendo al lado de Quiroga, recorriendo cada episodio militar donde ambos estuvieron siempre presentes y destacando la bravura y habilidad en combate del Chacho, tanto en la derrota como en la victoria. Y luego como segundo del General Brizuela, gobernador federal de La Rioja cuando se pliega al alzamiento de Lavalle de 1840, tras lo cual emigra a Chile que es cuando se conocen El Chacho y Sarmiento, aunque no en Las Cuevas por Uspallata, como dice Sarmiento, porque Peñaloza cruza por el paso Vinchina desde La Rioja, afirma Hernández.³⁸ Exiliado y con añoranza por su patria, regresa a La Rioja como un engranaje más en la lucha contra Rosas, con un puñado de hombres que en poco tiempo y por el sólo influjo de su presencia se convierten en miles. Que serán derrotados por el General Benavidez forzándolo al destierro, otra vez. Pero “Como antes, la vida fuera de su patria le fue penosa e insoportable. No le era ya posible volver a ella combatiendo por su libertad, y le era más difícil aún resignarse a vivir lejos de ella”³⁹, entonces regresa de incógnito y se entrega al General Benavides en Mendoza, “diciéndole que venía a entregarse a él, que dispusiera de su vida, que era su prisionero, que si merecía la muerte la recibiría con gusto antes que vivir por más tiempo fuera de su país”⁴⁰ quien le da asilo. Tras Caseros, apoya a Benavides que se pliega al servicio de la Organización Nacional, tras lo cual “el Congreso lo elevó al rango de general, y en la organización del Ejército Argentino le fue señalado el puesto de Segundo Jefe del Ejército de Cuyo.

³⁵ *Op.cit.*, pág. 141.

³⁶ *Op.cit.*, pág. 141.

³⁷ *Op.cit.*, pág. 141.

³⁸ Quedando abierta la pregunta por la real presencia de Sarmiento en el rescate, duda aumentada por la mención de ambos autores del cuadro del sanjuanino Rawson Rescate en la Montaña.

³⁹ *Op.cit.*, pág. 154.

⁴⁰ *Op.cit.*, pág. 155, al 7 de diciembre de 2012

Durante el primer período constitucional, y hasta la destrucción del segundo, el general Peñaloza fue uno de sus sostenedores más decididos y leales, concurriendo siempre con la subordinación del soldado, allí donde el Gobierno Nacional se lo ordenó”⁴¹.

Para cerrar estos rasgueos breves, José Hernández cierra recordando las palabras del Chacho a los jefes mitristas con los que firma el tratado de Las Banderitas, en ocasión del intercambio de prisioneros y tras la remisión de los prisioneros “Y bien dijo, ¿dónde están los míos? ¿Por qué no me responden? ¡Qué! ¿Será cierto lo que se me ha dicho? ¿Será verdad que todos han sido fusilados? ¿Cómo es, entonces, que yo soy el bandido, el salteador, y ustedes los hombres de orden y de principios? El General Peñaloza continuó en este sentido dirigiendo una enérgica y sencilla reprobación a los jefes de Mitre, a tal extremo que el doctor Bedoya se llevó el pañuelo a los ojos y lloraba a sollozos, quizás conmovido por la patética escena que presenciaba, tal vez avergonzado de encontrarse allí representando a los hombres que había inmolado tantas víctimas o acusado quizás por su conciencia de haber manchado su carácter de sacerdote, aceptando el mandato de un partido de asesinos.”⁴²

Dialéctica de dispositivos discursivos

La tarea propuesta por Palti (2003 pag.248) donde propone “reconstruir” la singular configuración del discurso en este “contexto de debate”, es una dialéctica de destrucción y construcción histórica, una suerte de dialéctica heideggeriana, para poder “recobrar” o mejor recuperar la historicidad, inherente en tanto “una dimensión constitutiva de los discursos”.

De este modo, si la aplicamos al caso de estos discursos post-1863 y sus ecos posteriores que se apagan contra los montes discursivos, vemos una puja sostenida sobre la construcción reiterada de imposturas, las montañas del Zar Miento. Tras el Facundo editado y victorioso en la contienda contra su Enemigo, El Chacho, Sarmiento hegemoniza los tiempos, es ahora el Cronos que devora los hijos de la Tierra enfrentado por el joven Hernández que deconstruye, pírricamente, su esquema de mentiras y falsificaciones.

El discurso hernandiano es una catilinaria que elige ir mostrando a Peñaloza en su existencia, en su compromiso con su patria y sus amigos y soldados inclusive los del bando contrario. Exhibe al General Peñaloza en sus acciones antes que en las disquisiciones de índole casi metafísica y pretensiones científicas de Sarmiento, que así siguen el consejo de Salvador María del Carril, ministro de la Corte Suprema de Justicia nombrado por Mitre: *Si para llegar es necesario envolver la impostura con los pasaportes de la verdad, se embrolla; y si es necesario mentir a la posteridad, se miente, y se engaña a los vivos y a los muertos*⁴³.

Aquí podemos ejemplificar en la utilización de un cuadro “Rescate en la Montaña” exhibido en el Club Socialista (club de Paraná fundado en 1853). Esta pintura es un dispositivo pictórico de combate del bando unitario, porque su autor, Benjamin Franklin Rawson, amigo de Sarmiento lo pintó a su pedido. Así el mismo

⁴¹ *Op.cit.*, pág. 156.

⁴² *Op.cit.*, pág. 158.

⁴³ José Hernández, *El Chacho*, 2013, Antonio Dos Santos, editor, pág. 88
sitio web: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar> – ISSN 2250-8465

Sarmiento impuesta su presencia y el salvamento se vuelve un acto heroico más en la lucha contra el federalismo rosista.

Un lustro después, ya en plena Guerra de la Triple Alianza y desde Estados Unidos, la impostura es el camino que ha elegido Sarmiento cuando publica su respuesta, ignorando aparentemente las acusaciones de Hernández aunque los temas elegidos de la vida de Peñaloza para hilarlos con sus invariantes del Facundo, siguen su mismo orden y en oposición. Donde Hernández condena el asesinato, Sarmiento se presentará como el Buen Samaritano, aún mintiendo sobre las condiciones del encuentro, si es que lo hubo. Las descripciones elogiosas y el recuerdo del origen del apelativo Chacho son tergiversados y es una ocasión adicional para denostarlo, en una continua picada que irá recorriendo con embrollados detalles y mezclas de partes de guerra, que anteriormente Hernández denunció, acusando al mismo Sarmiento en tanto autor, como falsificaciones. Para cerrar, luego el gran sanjuanino con una larga discusión sobre el Estado de Sitio y la aplicación o no de las Leyes de Guerra, por parte de la Nación y los gobiernos provinciales, a los continuos alzamientos de las poblaciones rurales y urbanas del interior del país, discurso que se puede aplicar al Felipe Varela que encabezaba un alzamiento contra las levas militares y la fratricida Guerra de la Triple Alianza.

Es tal vez la inclusión del texto sarmientino a continuación y en conjunto con la nueva edición del Facundo, en un dispositivo discursivo único, una de las razones del éxito de Sarmiento.

La manipulación del contenido del texto, que envuelve en imposturas dirigidas a construir un sujeto y auto legitimar su accionar, se vuelve verso en la *Oda Al General Lavalle*, tan impostada como han sido impostada la historia del Chacho. Ese es el discurso hegemónico que captura el poema de Olegario Víctor Andrade sustituyendo el original título *Oda al General Ángel Vicente Peñaloza*, que había sido leído en público por el autor en la ciudad de Paraná en 1870. Es publicado, con el título cambiado, en la primera edición de las *Obras Completas* del poeta ya fallecido, financiada por la Cámara de Diputados de la Nación y en las posteriores ediciones de la SADE en el siglo XX. Sólo aparecerá corregido en la primera edición como libro del texto de José Hernández en 1947. Una muestra del apoyo del gobierno central de Buenos Aires, con lo cual deviene en una expresión aceptada y abrumadora de la hegemonía porteña sobre las pequeñas resistencias del interior.

Estas resistencias que han pervivido en zambas como la “de Vargas”. Una suerte de recidiva discursiva que se extiende hasta nuestros días. Recidiva de El Chacho en el discurso ideológico tras el triunfo de la propuesta de la Civilización. Porque *la evidencia nos lleva a creer que eran los unitarios los que, en tono desafiante, se apropiaron de elementos de una canción popular y federal y le cambiaron el sentido.*⁴⁴

Podemos intentar un esquema del devenir de los dispositivos discursivos que se entretejen diluyéndose en la cultura. El Chacho, descendiendo de los folletines del Facundo original para incorporarse a la 3ra edición del Facundo(1868), simultáneamente en tiempo y lugar a la primera traducción al inglés y editada en los Estados Unidos, durante su estadía como Ministro plenipotenciario argentino, suerte de exilio dorado tras su mandato

⁴⁴ Ariel de la Puente, *Los hijos de la cacha: caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja*, pág. 162
sitio web: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar> – ISSN 2250-8465

sanjuanino tinto en sangre antes que en vino cuyano. Dispositivos en disputa con el discurso de la civilización de Sarmiento y Mitre, la pluma de las crónicas periodísticas del joven Hernández que descubre las mentiras y tergiversaciones que realiza Sarmiento desde San Juan en la ocasión de los crímenes de estado que asuelan los llanos riojanos. Cuando la nación bajo la forma de una “guerra de policía” contra un general de la Nación perseguido aunque proclama su lealtad a la nación alzado en protesta contra los estados provinciales que están oprimiendo a las masas campesinas. Hernández que, desde Paraná está caminando al poema del Martín Fierro, deviene en el ciclo de novelas de Eduardo Gutiérrez que bajo la mentira de la narración cuenta la historia, al decir de Borges en ocasión del Hormiga Negra, tal que “se parece a la vida”. La resistencia contra hegemónica se ha refugiado así en la literatura gauchesca popular del ciclo El Chacho, de Gutiérrez, que se publica en forma de folletín en 1886.

Así vemos como la mentira ofusca la verdad y los dispositivos hegemónicos en su hegemonía se apropian de formas literarias más elaboradas, dejando los soportes más populares como el folletín y la crónica periodística para el discurso contrahegemónico, donde anclará la resiliencia del bando derrotado.

Apéndice

Ediciones de El Chacho:

Citas:

TERCERA EDICIÓN: 1868

En la portada se lee: "FACUNDO / CIVILIZACI6N I BARBARIE/ EN / LAS PAMPAS ARJENTINAS / por / DOMINGO F. SARMIENTO / Cuarta edición en castellano / Nueva York: / D. Appleton y Compañía / 90, 92 y 94 Grand Street / 1868.

Se trata, a pesar de lo indicado en la portada, de la 3ra. edición en castellano. Sarmiento se halla en los Estados Unidos como ministro enviado por el gobierno argentino. La ordenación en capítulos sigue, lo mismo que el texto, la 2da. edición con algunas variantes que enseguida veremos. Igual que en el libro de 1851 faltan en éste la Introducción y los dos capítulos finales. "La causa es adivinable -escribe Palcos-. La edición aparece el año de las elecciones presidenciales en la Argentina, como medio de prestigiar la candidatura del autor, apoyada por el Partido Autonomista, cuyo jefe, Adolfo Alsina integra el binomio triunfante'. El partido de referencia apoya en Sarmiento las ideas que se oponen a la capitalización de Buenos Aires, y es precisamente en las partes suprimidas del libro donde "defiende -continúa Palcos- la tesis de que Buenos Aires es la única capital posible del país. (Ed. cit. prólogo p. XIX-XX). No se incluye tampoco la carta-prólogo al Dr. Alsina que apareció en la 2da. ni las notas de Sarmiento que en la edición de 1851 hacían referencia o transcribían observaciones del celoso lector. Subsisten sin embargo los cambios introducidos en la composición de la anterior. El material del volumen se distribuye como sigue: a) Prefacio de la traducción inglesa, escrito por Mrs. Mann. [véase "Traducciones"1; b) Cuerpo de la obra: "Civilización i Barbarie". Cap. I a XIV; c) Apéndice: documentos de Quiroga; d) Aldao; e) El Chacho.

Algunas diferencias formales se deben a la corrección de pruebas, que según el mismo Sarmiento, realizó a su pedido el gramático cubano Mantilla "hallando poco que corregir de las anteriores, llamándole la atención la ocurrencia (sic) frecuente de locuciones anticuadas pero castizas que atribuía a muchas lecturas de autores castellanos antiguos". (Carta al prof. D. Matías Calandrelli, en O. C., T. VII, p. IV).

Don Luis Montt, a cuyo cargo estuvo la edición de 1889, puso una nota al pie de esta carta en la que afirma, a propósito de lo aseverado por Sarmiento: "Es decir, corrigió las pruebas ("edición" escribía Sarmiento) de la edición de 1868 pues al hacer esta reimpresión i comparar esa edición con la de 1845 no hemos encontrado otras diferencias que las que resultan de la mejor corrección de pruebas. El Editor". Esta ingenua apreciación confundió aún al editor de las notas de Alsina (véase p. 171 en t. y rev.cit.), que puntualiza también otras variantes ortográficas, olvidando lo fundamental: esas notas de la 2da. edición que el mismo publica por primera vez y comenta con relativa amplitud aunque descuidadamente. La confu-

sión persiste en las ediciones posteriores que toman el comentario de Montt al pie de la letra. Palcos deploraría después, que un juicio tan inexacto se halle en la edición de las obras completas y haya "merecido plena fe a cuantos lo reprodujeron posteriormente" (Facundo, ed. cit., nota a pag.

455). La irritación del crítico es todavía mayor cuando a esas palabras y al texto del T. VII se refiere en su libro Facundo, rasgos de Sarmiento, cuya primera edición es de 1934

[vease op. cit., Leviatín, 1945, pag. 871.

Como arriba se indica, a este Facundo de 1868 se agrega la biografía de Aldao (ira. edición, sin portada ni descripción, aparecida en 1845 y compuesta con el folletín de El Progreso) y la de Peñaloza (El Chacho, último caudillo de la Montonera de Los Llanos, episodio de 1863), recién

terminada en los Estados Unidos, donde se halla. Palcos atribuye, con buen criterio, un fundamento político a esa inclusión última. El librito se

"proponía -dice- elogiar las virtudes de un gobierno fuerte y anticau-dillista, que era lo que el país, a la sazón, andaba necesitando". (Ibíd., pág. 94).

Como al quitarle los dos últimos capítulos el libro podía parecer inacabado, Sarmiento agregó bajo el último capítulo de "Barranca Yaco"

(c. XIII y final) el trozo que comienza: "El gobernador de Buenos Aires, etc...." y termina en " . . . instigador de los asesinos" con que se cierra la obra en esta edición.

Observemos algunos cambios de forma no siempre felices. En 1ra. y 2da. edición se leía: "... si bien se hacia intolerable". En la 3a. y 4ta.

(p. 69) dice: "... .si bien *su recaudación* se hacia intolerable". Esta edición agrega lo subrayado en el trozo siguiente: "La fe os salvara i en

vos *confía* la civilización", que falta en las anteriores (ira., p. 175; 2da., p. 198), por más que, como afirma Palcos (nota 81 bis), "el pensamiento

se enturbie manifiestamente". El párrafo que en la 1ra. edición comenzaba: "Estas enormes masas, etc.," se construye de nuevo con mayor cla-

ridad, en la 2da. (p. 195); pero en la de 1868 (p. 108) registra errores que repite la de 1874 (p. 108). La versión de Palcos devuelve al párrafo

su construcción correcta, según la de 1851. Igual la de Moglia (IX, 131).

Otros cambios que atañen a la corrección sintáctica o designativa de personas y lugares, se hallan recogidas por este último en "Variantes de ediciones" (Ed. Peuser, 1952).

CUARTA EDICIÓN: 1874 (EN CASTELLANO)

Las circunstancias en que se da esta edición están definidas en una carta que Sarmiento dirigió a su nieto, Augusto Belin Sarmiento, que se hallaba entonces en París, poco antes de terminar su presidencia. "Interesa mucho a mi política -le dice muy confidencialmente en marzo de aquel año- y convendrá más al editor de la 4ta. edición de Civilización y Barbarie, que los ejemplares leguen aquí antes de terminado mi gobierno,. Para ello -continúa- no debe perderse tiempo, empezando a componer la introducción y dos capítulos finales de la ira. edición sobre el formato

de la 3ra. y la Vida de Aldao y Carta a Alsina de la 2da. con los demás accesorios de la edición francesa e inglesa que juzguen convenientes".

(...)

Las ediciones de Palcos y Moglia (p. 119 y p. 95 resp.), vuelven al texto de 1851 que a su vez modificaba la versión primitiva de 1845, suprimiendo después de "dominio ("dominios" en ira.), lo siguiente: "El Chacho es el hombre mas distinguido que posee La Rioja i oi acepta del gobierno de San Juan la Comandancia de un escuadrón para vivir" (p. 122, ed. cit.). La ortografía desconoce aun la "y" conjunción o consonante pero la "h" muda se ha restituido desde la edición anterior. Leemos: "... i es lei de la humanidad" (Intr. XXV, 1.28).

(...)

Esta de 1874 es la última edición tirada en vida de Sarmiento.

SEXTA EDICION: 1889 (EN Obras Completas, T. vn)

Por ley nacional de 1884, que firmaron Julio A. Roca, Presidente, y Eduardo Wilde, Ministro, se editaron los escritos de Sarmiento a partir de 1887. El T. VII incluye el Facundo; la edición se puso al cuidado, como queda dicho, de don Luis Montt. El contenido se distribuye como sigue: a) Carta al profesor D. Matias Calandrelli; b) Advertencia del autor (tomada de la ed. de 1845); c) "On ne tue point les idées"; d) Introducción a la edición de 1845; e) Carta-Prólogo de la edición de 1851 (A V. Alsina); f) Texto: 3 partes divididas en capítulos; g) El jeneral Fray Felix Aldao; h) El Chacho.

Bibliografía

Primaria:

- Sarmiento, Domingo Faustino: *Aldao y el Chacho*. Buenos Aires : Editorial Tor, [1938?] Edición del Cincuentenario en dos tomos. Buenos Aires.
- Sarmiento, Domingo F. (1977). *Facundo o Civilización y barbarie* (3era. edición: 1848), Nueva York, D. Appleton y Compañía, 1868.
- Rasgos biográficos del general D. Angel V. Peñaloza (colección de artículos publicados en "El Argentino")*. Paraná, 1863.
- Sarmiento, Domingo Faustino y José Hernández, *Proceso al Chacho. Estudio preliminar de León Pomer*, Ediciones Calden, Buenos Aires, 1968
- José Hernández, *Vida del Chacho*, Antonio Dos Santos, editor, Buenos Aires, 1947.

Secundaria:

- Bourdieu, Pierre (1999). "Las condiciones sociales de la circulación de las ideas" en *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Kosellec, Reinhart (1993). "Historia conceptual e historia social" en *Futuro pasado*, Barcelona, Paidós.
- Angenot, Marc (2010). "El discurso social" en *El discurso social*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Palti, Elías (2003). "La historia intelectual latinoamericana y el malestar de nuestro tiempo" en *Anuario IEHS*, Tandil, Universidad Nacional del Centro.
- Sarmiento, Domingo F. (1977). *Facundo o Civilización y barbarie* (1era. edición: 1845), Caracas, Ayacucho.
- Ezequiel Martínez Estrada (1968). "Meditaciones sarmientinas". Santiago de Chile. Editorial Universitaria.
- José Pablo Feinmann. [Qué pasa, qué pasa, qué pasa general Urquiza. http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-181613-2011-11-20.html](http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-181613-2011-11-20.html). Consultado el 30/11/2011 a las 10:30. Página12, contratapa, edición impresa 20/11/2012
- Ramón Torres Molina (1998). *El federalismo del Interior* (1810 -1869). Ediciones al Margen. La Plata.
- Guillermo Ara, "Las ediciones del Facundo", en *Revista Iberoamericana*, XXIII, 46 (1958): 376.
- Mónica E. Scarano, "El libro y su autor: las mutaciones textuales del Facundo", en *Estudios de Teoría Literaria*, Revista digital, Año 1, Nro. 1, 2012, PDF, 53-61, Facultad de Humanidades / UNMDP, ISSN en trámite, <http://publicacionesfh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/70>, consultado 19/03/2012 22:00
- Eduardo Gutiérrez, *El Chacho*, Tomassi Editor, Buenos Aires, 1886.
- Jorge Luis Borges, *Eduardo Gutiérrez, Escritor Realista*, en *Textos Escogidos. Obras Completas*, vv. ee.
- Ariel de la Fuente: *Los hijos de Facundo: caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.
- Claudia Venturelli, *El Chacho y Sarmiento: De civilización o barbarie*, edición electrónica. http://so000260.ferozo.com/pdf/Venturelli_elchacho.pdf

Noé Jitrik, *José Hernández*, CELP, Buenos Aires, 1971